

## **Lectura y viaje al centro de nosotros mismos en tiempos de pandemia**

-----  
*Reading and travel to the center of ourselves in times of pandemic*

Gipsy Gastello Salazar<sup>6</sup>

### **Resumen**

La cuarentena social como garantía de interrupción de la cadena de contagio del coronavirus, resulta un desafío en cuanto a la ruptura de la cotidianidad y el distanciamiento físico obligatorio. La imposición de permanecer en casa supone retomar prácticas sociales y familiares abandonadas, además de la inevitable reconexión con nuestro mundo interior, que nos llevará al cuestionamiento sobre quiénes somos y en qué nos hemos convertido. Esta reconexión puede considerarse una aventura de tan grandes magnitudes que resulta similar al viaje del héroe en el sentido homérico. El presente ensayo académico es un ejercicio de pensamiento que involucra la relación de la lectura y el viaje a nuestro yo, que supone un yo – tu, un yo nos-otros, en tiempos de pandemia.

---

**Palabras clave:** *Ulises, cuarentena social, viaje del héroe, lectura*

### **Abstract**

The social forty as a guarantee of the interruption of the chain of contagion of the coronavirus, is a challenge in terms of the breakdown of daily life and the mandatory physical distancing. The imposition of staying at home means returning to abandoned social and family practices, in addition to the inevitable reconnection with our inside world, which will lead us to question who we are and what we have become. This reconnection can be considered an adventure of such great magnitude that it is similar to the hero's journey in the Homeric sense. This academic essay is a thought exercise that involves the relationship of reading and the journey to our self, which supposes an I - you, an I-us-others, in times of pandemic.

---

**Keywords:** *Ulises, social forty, hero's journey, reading.*

Recibido: 18/05//2020

Aceptado: 24/06/2020

---

<sup>6</sup> Profesora de apreciación literaria en la Universidad Nacional Experimental de Las Artes, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: ggastello@gmail.com

La épica<sup>7</sup> de la humanidad tratando de sobrevivir al Covid-19 no tardará en escribirse<sup>8</sup>. Toda una gesta heroica<sup>9</sup> entre medidas preventivas para evitar el contagio, centenares de muertes por día en países emblemáticos del desarrollo, cintas de colores en las muñecas de los cuerpos convalecientes para marcar a quién salvar y a quién no, además de la tan padecida cuarentena social; harán de estos tiempos un umbral del antes y después del coronavirus. Porque la única certeza que tenemos en nuestras manos el día de hoy es que el mundo cambió para siempre, la humanidad nunca más será la misma.

Son innumerables las preguntas que van surgiendo tan estrepitosamente como nuevos casos de contagio por minuto. ¿Cómo se está configurando el mundo a partir de este escenario? ¿Cómo se están entretejiendo nuestras relaciones sociales ante el pánico y la distancia física? ¿Cuáles nuevos modelos de comunicación se están edificando a partir de la cuarentena social? ¿Cómo estamos internalizando la gravedad de esta situación? ¿Estamos concientizando los resultados de una pandemia de esta magnitud? ¿Sabemos hacia dónde vamos a ir cuando todo esto termine? ¿Tuvimos chance de despedirnos del mundo ordinario, tal y como lo habíamos conocido<sup>10</sup>? ¿Ya recibimos el llamado a la aventura, ese camino que debemos recorrer y que nos cambiará para siempre?

---

<sup>7</sup> Épica desde la mirada de Raúl Garrobo Robles: “determinado tipo de relatos tradicionales de cierta magnitud en los que se narraban acciones bélicas y otras hazañas famosas protagonizadas por personajes heroicos y en los que también podían intervenir divinidades”. también es necesario dejar acá las dos características identitarias fundamentales de toda epopeya: “la distancia épica y la fama de los hombres”. en cuanto al manejo del tiempo, dice el autor que “las hazañas de estos personajes se sitúan en un tiempo que no es ya el de su auditorio. esta distancia épica favorece la narración de hechos y acontecimientos que, debido a su lejanía, resultan tan creíbles como inconstables”. habrá que esperar, entonces, cómo quedaremos registrados en esta historia. Cfr. Garrobo Robles, Raúl (2013). De la fama a la patria en los poemas homéricos. Oviedo: *Eikasia. Revista de filosofía*. Disponible en <http://www.revistadefilosofia.org/48-10.pdf>

<sup>8</sup> Raúl Garrobo Robles también define a los relatos épicos como narraciones de las hazañas “de los hombres y mujeres que la memoria colectiva del auditorio sitúa en un momento normalmente indefinido de su pasado pseudo-histórico”, las cuales destacan “por su desbordante grandeza, tanto física como moral”. en este caso, los héroes y las heroínas son, sin duda, los médicos que atienden las emergencias de los hospitales, los funcionarios de seguridad que garantizan la calma en las calles, las cuadrillas de servicios básicos que no detienen sus labores o los equipos de prensa que siguen registrando las noticias. también, héroes y heroínas son quienes se las arreglan por cumplir disciplinadamente con las medidas preventivas, por ejemplo: la cuarentena social. Cfr. *Ibidem*.

<sup>9</sup> Desde un sentido homérico, afirma Carlos Espejo Muriel, la fuerza y el coraje se pueden comprender como un “fluido de los dioses, cuya operación de transmisión o supresión iba acompañada o precedida de exhortaciones o consejos prodigados por las divinidades (dando lugar a una identidad fundamental entre las fuerzas que agitan a los hombres y a las fuerzas de la naturaleza)”. a tan amplias magnitudes nos estamos refiriendo con la gesta heroica de una humanidad jugándose la supervivencia ante un virus radicalmente mortal. Cfr. Espejo Muriel, Carlos (1992). *El universo homérico: hombres y dioses. Granada: Florenia Iuberritana* 3. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/viewFile/4536/4432>

<sup>10</sup> Es inevitable recordar ante esta pregunta, aquella hermosa poesía de 1985 de Jorge Luis Borges, titulada *nubes, i*, presente en su último libro de poemas *los conjurados*, en el que hace alusión a *la odisea*, de la que dice “cambia como el mar. Hay algo distinto cada vez que la abrimos”. En este poema nos enfrenta a una realidad que solemos pasar de largo:

*Somos los que se van. La numerosa  
nube que se deshace en el poniente  
es nuestra imagen. Incesantemente  
la rosa se convierte en otra rosa.  
Eres nube, eres mar, eres olvido.*

El presente, así como inesperado, resulta más confuso que nunca. Allá afuera nos espera un virus letal e inevitable, y nuestra mejor arma para combatirlo es resguardarnos en casa para romper la cadena de contagio<sup>11</sup>. Estamos librando una batalla, desde el sentido literal y no figurativo, entre la vida y la muerte<sup>12</sup>. Están quienes aceptan con gallardía este llamado, y están quienes se lo toman a juego y salen a la calle, sometiéndose (y sometiéndonos al resto) a un fatal destino. Cumplir la cuarentena es, sin lugar a dudas, todo un desafío, porque nos empuja —entre otras aventuras— a mirarnos frente al espejo. Esa reconexión con quiénes somos, en qué nos hemos convertido y hacia dónde vamos, se convierte en un viaje largo y peligroso al centro de nuestra carne y de nuestra mente. Todo este recorrido contiene la acción dramática propia de la tragedia griega<sup>13</sup>. Pienso en Ulises<sup>14</sup>, en ese Ulises que todos y todas llevamos dentro. Me refiero, en definitiva, al viaje del héroe<sup>15</sup>.

El héroe mitológico<sup>16</sup> sigue marcando parámetros de ideales por cumplir en la cultura occidental. El monomito<sup>17</sup>, sueño e inspiración, sigue marcando el camino para

---

*Eres también aquello que has perdido.*

Somos los que nos vamos de ese mundo ordinario del cual no tuvimos oportunidad de despedirnos. Somos entonces, ese mundo ordinario perdido. Y así lo dice Borges en ese poema:

*El reflejo*

*de tu cara ya es otro en el espejo*

*y el día es un dudoso laberinto.*

<sup>11</sup> La Organización Mundial de la Salud (OMS) insiste en el distanciamiento social y la permanencia en casa entre las principales recomendaciones para romper la cadena de contagio. Para consultar con mayor detalle sobre las medidas de protección básicas: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public>

<sup>12</sup> Carlos Espejo Muriel nos recuerda que “el universo homérico es el teatro de un perpetuo conflicto entre lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo, lo pesado y lo ligero”. *Ibidem*.

<sup>13</sup> El concepto de tragedia tomado de Mauricio Vélez Upegui que dice: “... la tragedia como universo que está signado por la adversidad, el dolor y el sufrimiento de los héroes, propiedades todas que están escritas en su fatídico destino”.

<sup>14</sup> Me refiero a Odiseo o Ulises, uno de los héroes más grandes de la historia, rey de la isla de Ítaca y protagonista de *La Ilíada* y *La Odisea* (obras atribuidas a Homero), cuyos principales valores son la astucia, la fuerza, la valentía, la elocuencia, la voluntad, la dignidad y la inteligencia. En pleno siglo XXI, sigue siendo arquetipo del ser humano valioso y necesario para garantizar la victoria a pesar de los obstáculos.

<sup>15</sup> Haré referencia a lo largo de este texto al libro *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, de Joseph Campbell, para establecer un puente entre el llamado a la aventura del arquetípico héroe y el llamado actual a la humanidad frente a un escenario convulso producto de la pandemia Covid-19. La búsqueda de este símil significa un gran desafío en el que nuestro comportamiento ético en pleno siglo XXI queda expuesto; sin embargo, prefiero declararme optimista y no perder la esperanza de que en nuestro interior permanece, muchas veces dormido, el sentido de lo heroico y nuestra disposición a sacarlo a flote para la construcción de un mundo más habitable. En definitiva, nuestra condición humana y nuestro espíritu solidario quedan bajo la lupa en estos tiempos de usar el bien común como arma.

<sup>16</sup> En palabras de José González Portero, el héroe mitológico es “aquel que se esfuerza por vencer sus miedos y otros obstáculos para conseguir su objetivo. Estos relatos sirven como modelo para que cada individuo lo reproduzca en su vida, se libere de las trabas y desarrolle todo su potencial”. Cfr. González Portero, José (2019). *El viaje de Chihiro y el viaje del héroe. La tesis de Campbell aplicada al héroe japonés contemporáneo*. Madrid: Comillas Universidad Pontificia.

<sup>17</sup> Término tomado de James Joyce por Joseph Campbell, quien asegura que: “En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración

crear, inventar y hacer posible lo impensable. El dilema homérico de buscar y enfrentar a nuestro destino<sup>18</sup> cobra más vigencia que nunca. Aunque el mundo y sus prioridades vivan en permanente transformación, mientras los valores se van desdibujando en una sociedad cada vez más des-humanizada, los héroes y las hazañas del mito nunca pasan de moda. Esa necesidad de hacer algo grande, de saberse alguien capaz de cambiar algo, recorre nuestras venas<sup>19</sup>.

Entonces, si miramos la cuarentena social como fin último para salvar-nos de la pandemia —porque con el resguardo cortamos la cadena de contagio, como bien sabemos— nuestro viaje implica un conocernos y reconocernos en el cautiverio del hogar y la familia. Ese viaje trae consigo un sinfín de obstáculos y retos que nos toca enfrentar: mirarnos en el espejo, reencontrarnos con nosotros mismos y con nuestro entorno, reconocer los errores cometidos y las deudas pendientes, descubrir las secuelas de nuestras ausencias, cuestionar nuestro lugar en el mundo, entre tantos otros dilemas. Es enfrentarnos al yo. Es mirarnos desde la perspectiva del otro. Es sabernos humanos, errados y errantes.

Estas nuevas formas de socialización nos llevan, sin piedad alguna, a extrañar lo que antes resultaba molesto. Una especie de inconformidad tan humana que no debería sorprender. Antes de todo este escenario los tumultos eran incómodos, el gentío y sus aromas parecían insoportables, sus temperaturas cuestionables, sus discursos y lenguajes corporales eran motivo de queja colectiva. Ahora, ante tanta distancia, nos sentimos solos. Hay una especie de extrañamiento en aquello de no estrechar la mano para saludar o no dar un abrazo para demostrar afecto. Definitivamente la reconfiguración del tiempo y el espacio deben darnos motivos para investigar y estudiar sobre este fenómeno. Incluso las sesiones de clases a distancia nos invitan a repensarlo todo. Luego de que el oficio del docente estuviera tan irremediabilmente despreciado, hoy en día, obligados a lidiar con sus hijos a toda hora, las familias valoran desde el agobio la labor de la enseñanza.

## **1. El camino hacia la iluminación y la búsqueda del bien común**

---

viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humanos. No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta, por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas. Las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos, científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito”. En definitiva es “el camino común de la aventura mitológica del héroe” en “la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del monomito”. Cfr. Campbell, Joseph (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del Mito*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>18</sup> En cuanto al dilema homérico, Carlos Espejo Muriel nos dice que el destino es “un poder oscuro, como principio organizador, puesto que entre los hombres no existe una jerarquía fija y definitiva, así como tampoco en el complejo mundo humano-divino, una estratificación de las potencias dominantes, sino que cada potencia puede actuar en libertad respecto de las otras, en un círculo que va del hombre a los dioses, de los dioses al destino impersonal, y de éste, nuevamente al hombre”. De hecho, para Homero, el destino “aparece como una limitación pero de la misma naturaleza que la muerte, y la dificultad de subordinar a los dioses a un destino superior está precisamente en la mortalidad en la que se revisten...”; porque la finitud es uno de los grandes rasgos del destino del ser humano, es decir, el destino se cumple pero acaba cuando llega la muerte. Es, precisamente, jugarse la vida misma.

<sup>19</sup> De hecho, para Campbell “cada uno de nosotros tiene su panteón de sueños, privado, inadvertido, rudimentario pero que obra en secreto”. *Ibidem*.

Para Aristóteles, “todas las acciones se encaminan a algún bien”<sup>20</sup> y en estos tiempos de ritmos incontrolables que nos apartaron de los valores y de nuestros grandes afectos, debemos reflexionar profundamente sobre esta nueva configuración de lo pensado y vivido a partir del cautiverio. En consecuencia, el cuestionamiento del todo es inevitable. Vamos a pensarlo como un viaje, un trayecto. Joseph Campbell al respecto nos dice: “El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos”. La aventura que inicia desde el mundo de todos los días es el encierro de la cuarentena. La región de prodigios sobrenaturales es esta nueva realidad que nos obliga a enfrentarnos a nosotros mismos sin filtros ni distracciones. Ese regreso de la aventura misteriosa deberá ser nuestro aprendizaje a partir de la cuarentena social. Y, finalmente, el otorgamiento a nuestros hermanos es ese aspecto pedagógico tan apegado a la aventura: la lección aprendida y socializada, aplicada.

Josu Landa nos advertía de un tiempo de decadencia<sup>21</sup>. El azote del Covid-19 deja en evidencia que más allá de una crisis mundial, nos estamos enfrentando a un irreversible proceso de deterioro en el que la única salida aparente es aprender a valorar las experiencias dentro del seno familiar, las tareas del hogar, las actividades a puerta cerrada que bien se pueden disfrutar si logran mirarse en su justa dimensión.

El camino hacia la iluminación, que forma parte fundamental del viaje del héroe<sup>22</sup>, en este caso sería redescubrir esos placeres sencillos, terrenales, cotidianos, de la vida familiar. Es aprender de lo nuevo, de lo opuesto, la salida de la “zona de confort”. Hacer las tareas con los niños de la casa, dedicarse a profundidad a las labores de higiene del hogar, realizar actividades lúdicas en familia, son varias de esas estaciones que paso a paso vamos abordando a lo largo de la ruta. Más allá de extrañar lo que se ha perdido —ese mundo ordinario tal como lo conocíamos y que ya hemos mencionado— justo sería apreciar el tiempo ganado para dedicárselo a nuestra propia vida. Al no tener adónde ir, ni apuros para

---

<sup>20</sup> En su libro *La Ética*, Aristóteles afirma que “cualquier arte y cualquier doctrina, y asimismo toda acción y elección, parece que a algún bien es enderezada” y reconoce en la búsqueda del bien común uno de los más grandes valores en el ser humano “porque bien es de amar el bien de uno, pero más ilustre y más divina cosa es hacer bien a una nación y a muchos pueblos”.

<sup>21</sup> En *Éticas de Crisis. Cinismo, epicureísmo, estoicismo*, Josu Landa nos advierte que “venimos viviendo durante décadas en una atmósfera de desazón” en la que “la mayoría ve constante y seriamente limitada, y aun frustrada, su justa aspiración a una vida digna, humanamente realizadora”. Resulta necesario revisar, a partir de esto, lo del tiempo de decadencia, ya que “vivimos en medio de algo mucho más serio y profundo que una crisis propiamente dicha. Los indicios permiten pensar que estamos, más bien, en una situación de decadencia, es decir, un proceso de deterioro, vencimiento, desgaste, descomposición y desintegración de un orden social, político, moral y cultural; en suma, un movimiento degenerativo que engloba, fomenta y metaboliza procesos de crisis en las diversas dimensiones del mundo-de-la-vida...”

<sup>22</sup> La categoría de héroe desde un sentido homérico. Tal como lo define Carlos Espejo Muriel: “El héroe simboliza el cúlmen de la grandeza humana y su combate por enfrentarse a la muerte es tan fascinante que atrae sobre sí la mirada de los dioses inmortales, exaltando así la vida humana a un nivel en el que alcanza su máximo significado. En este punto, es necesario señalar la característica fundamental de este nuevo tipo de héroe, cuya grandeza para combatir el Covid-19 es quedarse bajo resguardo, y es su fibra humana: “Al experimentar miedo, huir, vacilar y angustiarse, oponen a su propia figura un tipo humanísimo de héroe que llora por sus penas o por las del amigo, reconociéndose además, el llorar en las desgracias, como un gesto propio de un hombre noble”. *Cfr.* Espejo Muriel, *Op.cit.*

llegar, ni horarios de oficina por cumplir, dedicarse a lo íntimo y cotidiano es una batalla ganada. Colocarse en los zapatos de quienes padecen los estragos del Covid-19, aislados por completo en fríos hospitales, alejados de sus familiares y amigos, imposibilitados de comunicación alguna y con la incertidumbre de saberse entre la vida y la muerte; pudiera resultar esclarecedor para quienes siguen viendo la cuarentena social como una especie de castigo. Abundan en las redes sociales videos, fotos y testimonios de familias que han asumido esta nueva rutina con optimismo y hasta con alegría, aprovechando el tiempo para estar juntos, inventando juegos y canciones. Todo es cuestión del cristal con el que se mire este cautiverio.

## 2. La experiencia de la lectura y el viaje del héroe

Entre las prácticas cotidianas —intramuros— a partir del redescubrimiento, el hábito de la lectura se perfila como una de las actividades más productivas en la búsqueda del bien común. Digamos, dentro del destino del cual como héroes y heroínas no podemos escapar (en este caso, la cuarentena), la pasión por la lectura es parte ineludible del camino por recorrer. De este tema resulta necesario destacar dos visiones: la de Jorge Larrosa con la experiencia de la lectura<sup>23</sup> y la de Joan-Carles Mèlich con la lectura como acontecimiento<sup>24</sup>. En el seno del hogar debemos encontrar la chispa que encienda la pasión lectora que Gladys Madriz define como “una actitud de darnos permiso para que la lectura nos invada, nos toque, nos remueva y ponga en duda lo que somos y sentimos”<sup>25</sup>. Si la cuarentena parece un castigo, el libro es una ventana para viajar y conocer, para imaginar otras realidades y otros mundos posibles. Tal como *La Odisea*, este viaje de retorno a lo sencillo de la cotidianidad tiene una carga simbólica y alegórica que da mucha tela para cortar; tela o hilo que nos llevan a cuestionar la concepción de la existencia humana. El regreso a la patria para Ulises es el regreso al hogar para la humanidad entera en pleno siglo XXI.

La pasión lectora va de la mano con la experiencia de la lectura, tal como la concibe Jorge Larrosa<sup>26</sup>, quien destaca la relación con el texto más allá del texto en sí mismo, ya

---

<sup>23</sup> Jorge Larrosa dice que existe una especie de intimidad entre el lector y lo que se ha leído, no hay distancia ni defensa de lo que se ha sembrado en nuestras almas a partir de ese libro que nos ha llegado sin pedir permiso. Cfr. Larrosa, Jorge (2013). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>24</sup> El acontecimiento visto desde las plegarias 44 y 45 de Joan-Carles Mèlich en su libro *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*. En la plegaria 44, queda asentado el acontecimiento tal como lo vivimos cuando leemos un libro que nos cambia la vida: “... cuando tiene lugar un acontecimiento, nada vuelve a ser como antes. Aparece una *grieta* en el tiempo, en la historia. Hay un *trauma* implícito en el acontecimiento que no se puede suturar. Siempre quedará una marca, una señal, una cicatriz”. Mientras que en su plegaria número 45, agrega: “Lo que es decisivo en un acontecimiento no es el cambio en el mundo, sino la transformación de mi vida, una transformación de mi relación con los demás y conmigo mismo que no tiene vuelta atrás”. Cfr. Mèlich, Joan-Carles (2015). *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*. Barcelona, España: Fragmenta Editorial.

<sup>25</sup> En su libro *Lectura: Pasión, búsqueda y sentido*, Gladys Madriz nos aclara que “no se trata aquí de leer para acumular conocimientos sino para abrirnos a la experiencia de cambiar con la lectura”, es decir, el acto de la lectura es formativo-creativo en diversas formas.

<sup>26</sup> Cfr. Larrosa, Jorge. *Op. cit.*

que es necesario que haya una relación íntima “entre el texto y la subjetividad”. Es esa relación la que él define como experiencia, siendo la experiencia, en palabras del propio Larrosa, “lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa”. En definitiva, la experiencia es eso que nos transforma, por lo que la práctica lectora es experiencia en tanto nos hace mirar de nuevo, distinto, aquello que nos rodea, aquello que nos remueve por dentro. Para quienes la cuarentena —sinónimo inevitable de encierro— cuenta como periodo de inactividad al no poder tener contacto con el mundo exterior, la lectura significa, entonces y con más razón, un acontecimiento que nos toca y nos cambia.

### **A manera de cierre**

Para finalizar, Rafael Fauquié<sup>27</sup> nos recuerda que la lectura es un acto de acercamiento, “es percibir el mundo a través de los ojos y las palabras de otros”. Justo en tiempos de cautiverio, cuando tanto se echa de menos el contacto con los otros, mirar al mundo a través de los ojos de alguien más es todo un viaje lleno de aventuras y peligros. Es muy pronto para saber cómo terminará de resultar este viaje hacia el centro de nosotros mismos, pero lo que sí podemos tener claro desde este instante es que el hábito lector (la experiencia, la pasión) es uno de los vehículos —una de las naves del catálogo— que nos llevará a puerto seguro, para cumplir con nuestro destino previamente escrito, para alcanzar la meta máxima de reencontrarnos, cuestionarnos y reconfigurarnos en medio de la pandemia. Leer se convierte, entonces, en una forma de combatir con valentía este virus mortal que nos azota.

### **Referencias bibliográficas**

- ABRIL, Pedro Simón (2001). *La Ética de Aristóteles*. Albacete: Diputación de Albacete.
- CAMPBELL, Joseph (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del Mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ESPEJO MURIEL, Carlos (1992). *El universo homérico: hombres y dioses*. Granada: Florenila Iuberritana 3. Disponible en:  
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/viewFile/4536/4432>
- FAUQUIÉ, Rafael (2001). *El azar de las lecturas*. Caracas: Editorial Galac.
- GARROBO ROBLES, Raúl (2013). De la fama a la patria en los poemas homéricos. Oviedo: *Eikasía. Revista de filosofía*. Disponible en:

---

<sup>27</sup> Es importante, para continuar por este camino de la lectura incendiaria, dejar plasmado lo que Rafael Fauquié nos dice en su libro *El azar de las lecturas*: “Leer es acercarnos a lo escrito por otros. Es percibir el mundo a través de los ojos y las palabras de otros. Los instantes vividos por cada escritor, se vuelcan sobre páginas abarrotadas con signos sujetos a la comprensión de la lectura. Los libros hablan y, al leerlos, también los escuchamos. Para que nuestras lecturas signifiquen y se integren a nuestra experiencia, tienen que comenzar por hacerse diálogo. Leer es dialogar: comunicación entre las razones del libro y las nuestras; encuentro de palabras y perspectivas: las del lector y las del escritor. Dialogar es, también, responder. Al leer respondo a eso que otro me dice. Mi diálogo con el libro es, sobre todo, mi respuesta a él. Hablar con los libros es hacer de ellos algo real; descubrir influencias que incorporamos al espacio de nuestras propias experiencias. Existen libros que añaden en nosotros imágenes, rostros, escenas y acciones que quizá nunca llegarán a abandonarlos del todo. Libros que nos guían, que señalan opciones a las que acogernos, inconscientemente, sin darnos cuenta, acaso, de que ellos están escribiendo una suerte de subrepticio guión para muchos de nuestros pasos”.

- <http://www.revistadefilosofia.org/48-10.pdf>
- GONZÁLEZ PORTERO, José (2019). *El viaje de Chihiro y el viaje del héroe. La tesis de Campbell aplicada al héroe japonés contemporáneo*. Madrid: Comillas Universidad Pontificia.
- LANDA, Josu (2012). *Éticas de Crisis. Cinismo, epicureísmo, estoicismo*. Barcelona, Venezuela: Fondo Editorial del Caribe.
- LARROSA, Jorge (2013). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MADRIZ, Gladys (2009). *Lectura: Pasión, búsqueda y sentido*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- MÈLICH, Joan-Carles (2015). *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*. Barcelona, España: Fragmenta Editorial.
- VÉLEZ UPEGUI, Mauricio (2015). Sobre la tragedia griega. Sevilla: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 17, nº 33, pp. 31-58.